

Cada domingo cuando nos reunimos para adorar a Dios se nos alimenta primero con la palabra de Dios en las lecturas, el salmo y el Evangelio, y después con el propio cuerpo de Cristo en la Eucaristía. Puede que, por tener ambas cosas a nuestra disposición domingo tras domingo, las demos por supuesto sin percatarnos de que son dones que tenemos que valorar. En el Evangelio de hoy Jesús compara el Reino de los cielos con un gran tesoro escondido en un campo, adquirido por una persona que tuvo la dicha de encontrarlo. Pero nosotros tenemos nuestro tesoro aquí en estos momentos, que nos ha dado el Dios de la infinita generosidad. Que seamos bendecidos con la sabiduría de ver los tesoros que tenemos en la palabra de Dios y en la Eucaristía.

Al reunirnos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: p. 143

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. Bendito sea Dios para siempre. **Bendito sea Dios para siempre.**

Acto Penitencial: p. 11

Señor Jesús, tú sufriste la muerte en la cruz y así nos trajiste la redención y la vida nueva:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, pro mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los angeles, a los santos y ustedes, hermanos, que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga Misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eternal. **Amen**

Oración Colecta

Padre santo y todopoderoso, protector de los que en ti confían ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

Primero Lectura: p. 53

Lectura del Libro de los Reyes

1 Reyes 3:5, 7-12

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídemelo lo que quieras, y yo te lo daré.” Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún también ahora lo sigues tratando con misericordia,

porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón, para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes, ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comprar contigo.”

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 119:57, 72, 76-77, 97^a, 127-128, 129-130

R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Mi porción es el Señor; / he resuelto guardar tus palabras.

Más estimo yo los preceptos de tu boca / que miles de monedas de oro y plata. **R/.**

Que tu voluntad me consuele, / según la promesa hecha a tu siervo;

cuando me alcance tu compasión, viviré, / y mis delicias serán tu voluntad. **R/.**

Yo amo tus mandatos / más que el oro purísimo;

por eso aprecio tus decretos / y detesto el camino de la mentira. **R/.**

Tus preceptos son admirables, / por eso los guarda mi alma; /

la explicación de tus palabras ilumina, / da inteligencia a los ignorantes. **R/.**

Segunda Lectura:

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Romanos 8:28-30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Mateo 13:44-52 o 13:44-46

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo. El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

[También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en

canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

“¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí.” Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas.”]

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

- Si se nos diera la oportunidad de pedirle a Dios una sola cosa para nosotros, ¿qué sería? Antes de contestar sería prudente fijarnos en otras cosas que hemos deseado anteriormente, o tan sólo anhelado, y las hemos recibido, ¿nos trajeron la alegría que esperábamos? ¿O se empañó nuestra satisfacción con el tiempo? Recordemos que Dios es infinitamente bueno, fuente de toda bondad, cuya constancia es el amor, la paz y la dicha. Salomón pidió sabiduría de corazón para poder hacer juicios justos. Así podría juzgar entre muchas cosas buenas y discernir con certeza cuáles eran prudentes para el pueblo. Eso era lo que le traería alegría. Pero nosotros tenemos a Jesús, que nos ha revelado el tesoro más grande —el Reino— que nos trae la verdadera alegría. Pongamos nuestra confianza en Jesús y busquemos el Reino aún por encima de todas las otras cosas buenas.

- Resultaría fácil malinterpretar las dos primeras parábolas que escuchamos en el Evangelio de hoy y llegar a la conclusión de que son acerca de llegar a enriquecernos mucho más allá de lo que podríamos imaginar. Tanto la persona que encuentra el tesoro escondido como el comerciante que encuentra una perla de gran valor venden todos sus bienes a fin de comprar su tesoro. Pero fijémonos en que ellos no revenden esos objetos por una cantidad exorbitante. Ni tampoco los retienen como una inversión que puede revalorizarse con el tiempo. No; esos objetos por sí mismos son su meta. Ellos han encontrado su verdadero tesoro. Para nosotros discípulos, Jesús dice que nuestro tesoro es el Reino de los cielos. Que valoremos el tesoro del Reino y paguemos alegremente el costo del discipulado, cargando nuestras cruces, haciendo nuestros sacrificios y dando lo que tenemos a los necesitados a fin de obtener ese Reino.

- Al igual que el “trigo falso” acerca del cual escuchamos la semana pasada, que se deja crecer junto al trigo hasta la cosecha y entonces “los arrojen en el horno encendido [donde] será el llanto y la desesperación” (Mateo 13, 42. 50), los pescados “malos” también tendrán el mismo final. En cada caso nosotros confiamos en Dios para hacer el juicio entre lo bueno y lo malo. En cada caso se nos hace una advertencia acerca de los malvados que tratan de corromper a aquellos que son justos. Pero es también una advertencia para los que hacen el mal, que tendrán hasta el tiempo de la cosecha para cambiar de camino. Que prestemos atención a la advertencia de Dios y aprovechemos nuestra oportunidad de arrepentirnos de nuestros pecados lo más pronto posible, pues no sabemos cuándo nos recogerá la red.

Pregunta de la Semana

¿Qué sacrificios estoy dispuesto a hacer y qué adversidades estoy dispuesto a soportar a fin de ganar el Reino de los cielos?

Oración de los Fieles

Confiados en la portentosa generosidad de Dios, que estaba dispuesto a concederle a Salomón cualquier cosa que pidiera, tomemos nosotros ahora esta oportunidad para llevar ante el Señor nuestras necesidades, nuestras esperanzas y nuestros deseos.

- Por el papa León, los obispos y párrocos, para que sean bendecidos con corazones comprensivos a fin de que puedan practicar la sabiduría de Salomón a la hora de hacer juicios y decisiones, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor

• Por los líderes gubernamentales aquí y alrededor del mundo, para que emulen la humildad y la sabiduría de Salomón al considerar las consecuencias de sus obras, y puedan distinguir entre el bien y el mal, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor

• Por los abuelos y abuelas, y por todas las personas mayores, para que sean respetadas por la sabiduría de sus experiencias y amadas por sus corazones comprensivos, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

• Por quienes buscan algo por lo cual dieran todo lo que poseen, para que les sea concedida la gracia de encontrar ese algo en Dios, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

• Por cada uno de nosotros, para que crezcamos en sabiduría y prudencia al escuchar la palabra de Dios, reflexionarla y aplicarla a nuestra vida, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

• ¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

• Por todas las intenciones que han quedado guardadas en nuestro corazón y que ahora elevamos en silencio, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios del amor infinito, abre nuestro corazón para recibir la sabiduría que nos concedes a nosotros tus hijos e hijas. Te pedimos que atiendas nuestras súplicas por tu Hijo, que compartió su sabiduría mediante la riqueza de las parábolas, Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de la Comunión

El Padre Nuestro: p. 177

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Señor, que esta Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos ayude a corresponder al don inefable de su amor y a procurar cada día nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amen.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga, ✠ nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**